

**CREENCIAS Y EXPECTATIVAS  
SOBRE EL COMPORTAMIENTO MATERNO  
IDEAL Y REAL EN MUJERES GESTANTES  
DESDE UN ABORDAJE METODOLÓGICO MIXTO**

*OLGA ALICIA CARBONELL*

*SANDRA JULIANA PLATA*

*GLORIA ALZATE*

*Pontificia Universidad Javeriana*

**RESUMEN**

Este estudio está enmarcado dentro de la teoría vincular desarrollada por Bowlby (1969/1993) y Ainsworth y colegas (1974, 1978, 1995). La investigación buscaba identificar creencias y expectativas maternas personales y culturales del rol materno imaginado en cuarenta y nueve mujeres gestantes en su último trimestre de embarazo; categorizar y contrastar la información sobre el ideal del comportamiento materno obtenida mediante una metodología mixta; y establecer la asociación existente entre el ideal del comportamiento materno y el comportamiento real de la madre en sus interacciones cotidianas con su bebé. Los resultados etnográficos muestran aspectos específicos y complejos referidos a creencias personales, discursos culturales y sentimientos maternos. Al procesar los datos provenientes del Q-sort del comportamiento materno ideal y real se obtuvo una correlación de Pearson no significativa. Los hallazgos resaltan la importancia de explorar las relaciones entre creencias y expectativas maternas ideales y las prácticas de cuidado materno con sus componentes cognitivos, afectivos y contextuales asociados.

**Palabras clave:** desarrollo temprano, interacción mamá-bebé, teoría del vínculo, modelos internos de trabajo, investigación cualitativa.

**ABSTRACT**

The study is embedded in Bowlby (1969/1993) and Ainsworth et al., (1974, 1978, 1995) Attachment theory. This research has three objectives: 1) To identify maternal and cultural beliefs and expectations, concerning the maternal role imagined by 49 expectant mothers in their last trimester of pregnancy, 2) to categorize and compare collected data about ideal mother's behavior through mixed methods, and 3) to determine the relationship between the ideal mother's behavior and mother-infant interactions in everyday context. Ethnographic results showed specific and complex aspects regarding mothers' personal beliefs, cultural discourses, and maternal expectations. Pearson correlational analysis conducted was not significant between ideal maternal and real maternal behavior descriptions. Further research is needed to clarify cognitive, affective, and contextual factors related to maternal beliefs and mother-infant interactions.

**Key words:** Early child development, mother-infant interaction, attachment theory, qualitative research, maternal sensitivity.

## INTRODUCCIÓN

Después de casi cuatro décadas de trabajo teórico y empírico en la teoría del vínculo, la investigación ha demostrado la importancia de las relaciones vinculares tempranas mamá-bebé en el desarrollo social y emocional de las personas en distintas edades y culturas (Ainsworth, 1967; Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 1978; Ainsworth & Marvin, 1995; Bowlby, 1969/1993; Posada, Carbonell, Alzate & Plata, 2004; Sagi & Posada, 2002; Waters & Cummings, 2000).

La investigación objeto de este artículo está enmarcada dentro de los siguientes supuestos: 1) la generalidad transcultural de las relaciones vinculares en contextos distintos en la que ésta se originó; se plantea si dicha teoría puede permitir la comprensión de las relaciones mama-bebé en otras culturas (Rothbaum, 2002; Rothbaum, Weisz, Pott, Miyake & Morelli, 2000, 2001); 2) la importancia de utilizar metodologías que permitan la indagación de la especificidad cultural respecto a creencias y comportamientos en las relaciones vinculares y que, por lo mismo, permitan capturar fenómenos particulares a nuestras prácticas de cuidado materno.

En cuanto a la generalidad transcultural de constructos básicos e hipótesis de la teoría vincular, se ha cuestionado si estas nociones son producto de sesgos ideológicos de las sociedades industrializadas occidentales, que no aplicarían a otros contextos culturales (Rothbaum et al., 2000). Conceptos tales como la sensibilidad materna, el fenómeno de la base segura, la conexión entre sensibilidad materna y seguridad vincular y las implicaciones de las relaciones vinculares en el desarrollo del niño(a), necesitan ser investigados en distintos contextos sociales y culturales. Aun cuando existe alguna evidencia empírica que apoya la universalidad (Chao, 2001; Gjerde, 2001; Kondo-Ikemura, 2001; Posada, 2002; Posada, et al., 2004; Posada et al., 2001; Sagi & Posada, 2002; Van IJzendoorn & Sagi, 2001; Waters, 2002) la investigación existente es escasa y el debate se mantiene vigente. La presencia de las relaciones vinculares mamá-bebé en varias culturas no le resta importancia a la indagación de sus manifestaciones específicas en diversos contextos.

Este estudio pretende aportar evidencia empírica respecto al constructo de sensibilidad materna. La conceptualización de la teoría vincular sobre la calidad del cuidado materno, entendida como sensibilidad materna (producto inductivo de observaciones en el medio familiar de la díada mamá-bebé), parece apropiada y aplicable para caracterizar las interacciones hija(o)-mamá en contextos culturales distintos (Ainsworth, Bell y Stayton, 1974; Ainsworth et al., 1978). Sin embargo, es necesario tener en cuenta la influencia de las características del contexto particular de interacción de la díada en la implementación del cuidado materno (Posada et al., 1999; Vaughn, Egeland, Sroufe y Waters, 1979). Por estas razones, en esta investigación se utilizó una metodología mixta para recolectar la información relacionada con este constructo (Johnson y Turner, 2002; Maxwell y Loomis, 2002; Portois y Desmet, 1992). La primera, basada en el concepto de sensibilidad materna, tal como se define desde la teoría vincular: la capacidad del cuidador para identificar las señales del bebé, interpretarlas de manera adecuada y responderlas apropiada y prontamente (Ainsworth et al., 1974). La segunda, cualitativa de corte etnográfico

(Spradley, 1979), para dar cuenta de los aspectos idiosincrásicos del cuidado materno en una muestra de nuestro medio.

Desde el constructo de sensibilidad materna, la teoría postula el papel determinante del cuidado temprano en la calidad de las relaciones vinculares del niño(a) con su cuidador(a) primario(a). De la calidad de dicho cuidado depende la organización del comportamiento de base segura del niño(a), que se mantiene en un amplio rango de contextos estresantes y cotidianos, así como en todas las culturas (Ainsworth, 1967; Posada et al, 1999; Pederson et al., 1990; Pederson & Moran, 1995a).

Ainsworth, a partir de observaciones en contextos naturales en Uganda (Ainsworth, 1967) y en Baltimore (Ainsworth et al., 1974, 1978) propuso un modelo conceptual de cuidado temprano que posee cuatro comportamientos maternos característicos: sensibilidad-insensibilidad, aceptación-rechazo, cooperación-interferencia y accesibilidad-ignorar al niño(a) (Ainsworth et al., 1974). Su investigación encontró una correlación alta entre estos comportamientos, lo que ha llevado a reconocerlos en su conjunto como componentes del constructo de sensibilidad. De hecho, la mayoría de las investigaciones realizadas respecto a la asociación entre calidad del comportamiento de cuidado y la seguridad vincular de la niña o del niño se basan en el constructo de sensibilidad materna definido por Ainsworth y sus colegas (De Wolf & van IJzendoorn, 1997; Posada et al., 2002; Thompson, 1998).

Al buscar un mecanismo explicativo de la sensibilidad materna, algunos autores han postulado la existencia de modelos internos de trabajo como responsables del comportamiento materno con su bebé, pues permiten organizar internamente las experiencias vinculares tempranas (Bowlby, 1969 / 1993; Van IJzendoorn, 1995; Main, Kaplan y Cassidy, 1985). Desde esta perspectiva, los modelos se conciben como el resultado de las experiencias vinculares tempranas y como una forma de desarrollar expectativas sobre sí mismo, otras personas y el mundo social (Rothbard & Shaver, 1994). Por tanto, permiten anticipar e interpretar el comportamiento y las intenciones de otros, especialmente de las figuras vinculares.

De esta manera, los modelos internos de trabajo actúan como un marco de referencia interior que guía los patrones comportamentales, cognitivos y emocionales y permiten predecir el comportamiento vincular. Dichos modelos contienen: a) recuerdos de las experiencias vinculares; b) creencias, actitudes y expectativas del yo y de otros en relación con el vínculo; c) metas y necesidades relacionadas con el vínculo; y d) estrategias y planes asociados con la consecución de las metas vinculares (Collins y Read, 1994). Este reporte se focaliza en las creencias y expectativas respecto al comportamiento materno en interacciones mamá-bebé.

El presente estudio se planteó los siguientes objetivos: 1) identificar creencias y expectativas maternas personales y culturales respecto al rol materno imaginado en mujeres gestantes en su último trimestre de embarazo; 2) categorizar y contrastar la información sobre el ideal del comportamiento materno obtenida mediante una metodología mixta: etnografía y un instrumento validado desde la teoría vincular, para establecer similitudes y diferencias en los contenidos enunciados por las madres; 3) establecer la asociación

existente entre el ideal del comportamiento materno y el comportamiento real de la madre en sus interacciones cotidianas con su bebé.

## MÉTODO

### Sujetos

La muestra estuvo conformada por 49 mujeres gestantes en el último trimestre de embarazo, provenientes en su gran mayoría de dos instituciones del sector hospitalario de la ciudad de Bogotá: un centro médico de una ciudadela residencial de una de las cajas de compensación familiar (14), y otra en el servicio de consulta externa de ginecología de un hospital universitario (24). El resto provenía de otras fuentes hospitalarias y no hospitalarias.

Respecto a características sociodemográficas, la edad promedio de las madres fue de 27 años de edad, con una mínima de 16 y una máxima de 38. Las participantes pertenecían a estratos socioeconómicos 2 y 3. En relación con el nivel educativo de las madres: 17 eran universitarias, 10 habían cursado educación técnico-vocacional, 17 tenían secundaria completa, y 5 primaria o secundaria incompleta. Respecto a la conformación familiar, 26 pertenecían a familias nucleares, 13 a familias incompletas (convivía la madre con la familia extendida, sin presencia de la figura paterna) y 10 a familias nucleares extendidas (padre, madre, hijos y otros familiares).

### Instrumentos

#### *ENTREVISTA ETNOGRÁFICA DEL ROL MATERNO*

Se empleó una entrevista semiestructurada a partir de aproximaciones etnográficas previas. Se elaboraron preguntas de tipo descriptivo para identificar las creencias personales y culturales de las mujeres gestantes, sobre sus expectativas del rol materno imaginado. La aproximación etnográfica de la entrevista siguió los parámetros establecidos por Spradley (1979) sobre ciertas características que diferencian una entrevista de este tipo, la construcción de un proceso de *rapport* con las informantes y la realización de preguntas descriptivas de diferentes tipos.

Es importante resaltar que las aproximaciones cualitativas y etnográficas permiten la descripción detallada de los ambientes naturales (Spradley, 1979, 1980; Strauss, 1987; Strauss & Corbin, 1998), al tener en cuenta las variables contextuales, las características del estrato socioeconómico y el análisis a profundidad de las premisas culturales de los actores sociales.

#### *Q-SORT DEL COMPORTAMIENTO MATERNO*

Este instrumento fue diseñado por Pederson y Moran (1995b) a partir de descripciones teóricas y empíricas del comportamiento materno, teniendo en cuenta el constructo de sensibilidad planteado por Ainsworth et al. (1978). Consta de 90 ítems, evaluados por expertos en la teoría vincular y con expe-

riencia en la observación de la interacción mamá-niña(o). A los expertos se les solicitó utilizar los ítems del Q-sort del comportamiento materno para describir sus conceptos de la madre prototípicamente sensible, al interactuar en el hogar con su hijo(a) de 12 meses de edad (Pederson, Moran et al., 1990). Estas descripciones se utilizaron para construir el criterio teórico con el que se evalúa la sensibilidad materna. La validez de este instrumento ha sido sustentada en diversos estudios (Pederson, Moran et al., 1990; Pederson & Moran, 1995a, 1996).

Los ítems describen un amplio rango de comportamientos maternos, tales como estilo interactivo, interacciones durante la alimentación, organización del ambiente en función de las necesidades del niño(a); así mismo, la sensibilidad al estado de ánimo del bebé, específicamente la habilidad de la madre para reconocer y detectar señales comunicativas de su hija(o), de manera pronta, oportuna y de acuerdo con sus necesidades.

El Q-sort del comportamiento materno se aplica observando la conducta espontánea de la madre con su hijo(a) en interacciones en la vida cotidiana. El observador recibe instrucción para clasificar los ítems en nueve categorías, buscando caracterizar y describir el comportamiento de la madre evaluada. Los ítems más característicos de la madre se ubican en los lugares más altos (categorías 7 a 9), y los menos característicos se colocan en las posiciones más bajas (categorías 1 a 3); los que no la caracterizan o no se observaron se clasifican en el centro de la distribución de los ítems (categorías 4 a 6). Después de ajustar el número de ítems en cada categoría, la distribución final debe ser de 10 en cada una de las nueve categorías y el puntaje de cada uno corresponde al número de la pila en que se ubicó.

El puntaje de sensibilidad materna asignado a una madre corresponde al índice de correlación entre la descripción de cada madre y el criterio de descripción teórico. Esta correlación refleja el grado de similitud o disparidad del perfil de la madre con la madre idealmente sensible.

## Procedimiento

Se hicieron dos visitas a las madres en sus casas en el último trimestre de embarazo y dos al segundo y cuarto mes del nacimiento del bebé. Las visitas duraban, aproximadamente, dos horas. En la primera, la madre firmaba la carta de compromiso, se diligenciaba la encuesta sociodemográfica y se aplicaba la entrevista etnográfica sobre expectativas y rol materno. En la segunda se aplicó el Q-sort ideal del comportamiento materno para indagar sobre los significados personales, culturales y las expectativas de su rol materno imaginado. Este instrumento lo llenaba la madre, asesorada y apoyada por una auxiliar de campo, entrenada en nuestro equipo. En la sesión se daba a conocer el instrumento y su procedimiento de clasificación. A la madre se le solicitaba que agrupara los comportamientos más característicos y menos característicos de cómo creía ella que se comportaría con su hijo(a).

En la tercera y cuarta visitas, en el medio familiar y de cerca de dos horas, dos observadoras hicieron dos observaciones de las interacciones cotidianas

mamá-bebé en las rutinas de cuidado (baño, alimentación, cambio de pañal, juego) con el objeto de evaluar el comportamiento materno mediante la aplicación del el Q-sort del comportamiento materno (Pederson & Moran, 1995b). Dichas observaciones se efectuaron con un intervalo de dos meses de diferencia. Una de las dos observadoras para cada visita fue diferente para ambos instrumentos, y se estableció la confiabilidad inter-observadores. En cada familia se mantuvo una observadora principal, quien contactaba la familia y la visitó en las cuatro ocasiones, acompañada por otra.

Para procesar los ideales del comportamiento materno se utilizaron tres procedimientos: 1) etnográfico; 2) procesamiento de los Q-sort ideales del comportamiento materno; y 3) análisis del contenido de los ítems más y menos característicos, con el propósito de establecer categorías.

La entrevista etnográfica se analizó de acuerdo con procedimientos analítico-interpretativos: a) codificación abierta: dimensiones y subdimensiones del material, elaboración de preguntas generativas, hipótesis, respuestas provisionales sobre las categorías y sus relaciones (Strauss, 1987; Strauss & Corbin, 1998); b) se conectaron los datos con elaboraciones teóricas que permitieron profundizar en su comprensión y se identificaron los aspectos culturales en un informe analítico-interpretativo. Igualmente, se siguió la metodología etnográfica propuesta por Spradley (1979), en especial el análisis de dominio semántico, en apartes de la entrevista muy significativos.

Paralelamente a la metodología cualitativa, se calculó la frecuencia de respuestas para cada una de las categorías y subcategorías emergentes del material y se estableció su porcentaje. Esto permitió organizar la información con el fin de identificar los discursos dominantes y las voces débiles en las narrativas maternas.

## RESULTADOS

Los resultados se presentan organizados de acuerdo con los tres objetivos específicos mencionados. Respecto a la *entrevista etnográfica*, las dos categorías principales para el análisis del material fueron: 1) comportamientos maternos ideales, que dieron lugar a su vez a ocho subcategorías; y 2) sensibilidad materna frente al llanto, que generó tres subcategorías. Para el análisis de la primera categoría, *comportamiento materno ideal*, se tomaron los datos proporcionados por las 49 mamás y se organizaron en 8 subcategorías emergentes, en el orden de prioridad establecidas por éstas (véase la tabla 1).

La primera subcategoría hace referencia al *afecto y contacto físico*. La mayoría de mamás (59,18%) resalta y reconoce la importancia del afecto y el contacto físico dentro de los comportamientos maternos ideales, y algunas lo formulan de la siguiente manera: “Darles cariño, estar pendiente: todo el tiempo, darles comprensión, ternura y no maltrato” (2125); “Cuidar mucho al bebé, quererlo y consentirlo mucho” (2121). Muchos de estos comportamientos, nombrados por ellas como *consentir*, *acariciar*, *dar afecto*, se refieren a una interacción amorosa entre la mamá y el bebé. Según se puede observar en

los datos anteriores, para estas madres las manifestaciones afectivas constituyen un elemento muy importante a la hora de entablar una relación con sus hijos o hijas. Es interesante observar cómo estas creencias y expectativas sobre el comportamiento materno ideal se relacionan con planteamientos de la teoría del vínculo.

TABLA 1. PRIMERA CATEGORÍA: COMPORTAMIENTOS MATERNOS IDEALES

SUBCATEGORÍA	PORCENTAJE
1. Dar afecto y contacto físico	59,18
2. Estar pendiente y dedicar tiempo	55,1
3. Proporcionar educación:	
a) en valores	36,73
b) dar estudio	26,53
4. Comprensión y diálogo	26,53
5. Enseñar con normas y límites	18,36
6. Dar apoyo	16,32
7. Maternidad como experiencia difícil	8,2
8. Se aprende con la experiencia	6,12

En este sentido, Ainsworth y Wittig (1969), citadas por Bowlby (1969/1993) señalaban dos comportamientos maternos asociados a un vínculo seguro con la hija o el hijo: el contacto físico frecuente y sostenido entre el bebé y la madre, en especial durante los primeros seis meses de vida, y la habilidad de ésta para apaciguar a un bebé ansioso sosteniéndolo en brazos. Luego, Ainsworth et al. (1978) encontraron una asociación entre los comportamientos cuidadosos y de ternura de las madres cuando cargaban a sus bebés y el establecimiento de vínculos seguros en sus hijos e hijas.

En investigaciones más recientes, Anisfeld, Casper, Nozyce y Cunningham (1990) encontraron en su estudio experimental con una muestra clínica de madres de bajos ingresos que el uso del cargador de tela, que mantenía un contacto físico cercano con el bebé los primeros meses de vida, promovía mayor *responsividad* materna y patrones vinculares más seguros. Por su parte, Feldman, Eidelman, Sirota y Weller (2002) señalaron que las madres de cuidado canguro, que implicaba contacto piel a piel sostenido e intensivo con sus bebés prematuros durante el primer mes de vida, a los tres meses de edad de sus hijas o hijos eran más sensibles y proveían un mejor ambiente familiar que las madres con cuidado tradicional de incubadora.

En contradicción con lo planteado por la mayoría de las madres, 4,1% enfatiza el hecho de no consentir mucho a sus hijos e hijas, influidas, posiblemente, por ciertas creencias culturales. Como lo enuncia una de las madres, ella asocia niños malcriados con niños muy consentidos: “No está bien consentir tanto a los hijos porque se mal educan” (2111). Otra afirma: “No se debe consentirlos mucho, ni no consentirlos” (2140); sin embargo, no deja claro cuál podría ser el punto de equilibrio para entablar una relación *ideal* con su hijo o hija, asociada con la cantidad de cariño proporcionado por ella.

El punto de vista de estas pocas mamás representa una forma de concebir la educación en la infancia a partir de la relación que se pretende establecer entre consentir y malcriar. Estos aspectos forman parte de un sistema de creencias culturales sobre la crianza de niñas y niños, tal como lo señalan Muñoz y Pachón en su libro *La niñez en el siglo XX* (1991):

He aquí que el bebé, frenético y violento, aúlla de rabia. ¡Chilla, tesoro mío! ¡Aúlla, nene, adorado! ¡Aprende lo que es la vida! ¡Quisieras que te arrullara y también someterme a tus caprichos! ¡Pero, no querido tirano, ya tuviste tu parte de cuidados y lo demás no te pertenece. ¡Llora, revuélcate hasta reventar! ¡Como todos los mortales estás sometido al orden! ... Cuando el bebé se ha asegurado bien de la inutilidad de sus espasmos se hace juicioso... Desdichada la madre débil que se deja enternecer... un bebé necesita de 20 minutos de mimos y cuidados cada tres horas (p. 194).

Este texto remonta a viejos imaginarios sociales de inicios del siglo veinte en la sociedad bogotana, en la que se pensaba que consentir y alzar a las niñas y los niños cuando lo demandaban los malcriaba. En el mismo sentido, los discursos de la psicología conductual de los años 1930, dominados por las ideas de Watson, recomendaban a la madre ser objetiva y amablemente firme con los niños, y, sobre todo, nunca abrazarlos ni besarlos (Kessen, 1965, citado por Hoff-Ginsberg & Tardif, 1995).

La segunda subcategoría se refiere a *estar pendiente y dedicar tiempo*; aquí se encuentra 55,1% de las mamás, y muestra la importancia de la disponibilidad psicológica y física de la madre hacia sus hijas e hijos. En cuanto a la *disponibilidad física* se encuentran 14,3% de mamás, quienes se refieren de la siguiente manera a las rutinas diarias de cuidado físico: “Estar pendiente de su alimentación y de los cuidados” (2104); “Estar pendiente de la alimentación, de asearlo y vestirlo” (2148).

Al parecer, esas mamás son conscientes de la necesidad que tienen sus hijos e hijas de los cuidados físicos para sobrevivir en los primeros años de vida; por tanto, dicen estar dispuestas a dedicarles tiempo suficiente y estar pendientes de las rutinas que requieran. Este tipo de conducta materna podría enmarcarse en los sistemas comportamentales de protección de las madres a las crías, para lograr la supervivencia adaptativa de la especie, tal como señala Bowlby (1969/1993).

La mayoría de las mamás se encuentra en *disponibilidad psicológica*, y cita aspectos como: “Asumir la maternidad con mucha responsabilidad, paciencia, dedicación, esfuerzo, cariño, presencia, y disponibilidad para el bebé” (2144); “Estar con él sin ningún tipo de presiones ni afanes” (2117). Un gran número de ellas resalta esta dimensión y muestra, a partir de los diferentes aspectos citados por ellas, cómo no es suficiente cumplir las rutinas de cuidados físicos hacia sus hijos e hijas. Parecen ser conscientes de la importancia de la disponibilidad emocional y psicológica para entablar una buena relación con ellas y ellos.

Ainsworth, Bell y Stayton (1974) enfatizan también la importancia que tiene la disponibilidad psicológica de la madre en el cuidado sensible, como la conciencia de las señales del bebé al reconocerlo y responderle de manera



activa, lo que implica que éste la perciba asequible a sus necesidades y comunicaciones. En este sentido, una madre puede estar presente física pero no psicológicamente asequible y, por tanto, no responder o ignorar las señales del bebé.

Por otro lado, en esta misma categoría se encontraron algunas diferencias respecto a la comprensión del concepto de disponibilidad, expuestas por tres mamás. Una enuncia la importancia de la calidad sobre la cantidad de tiempo, al decir: “No es la que está todo el día con su hijo, más vale la calidad que la cantidad del tiempo” (2133). Se observa aquí la importancia que tiene la calidad del cuidado temprano, sobre la cantidad, enunciado de la teoría del vínculo que enfatiza en los cuidados sensibles y amorosos sobre el cumplimiento de rutinas. De acuerdo con este último aspecto, Ainsworth et al. (1978) señalaban cómo, en las rutinas de alimentación, las madres de los niños seguros son muy sensibles a las señales y ritmos, así como a sus preferencias alimenticias.

Es importante tener en cuenta también las expresiones de dos madres: “Madre que cuide, que sea consciente, que da libertades, que no sobreprotege” (2146): “Hay que cuidarlo toda la vida hasta que tenga la capacidad de vivir solo o por sí mismo; la mamá debe tener una forma respetuosa y amorosa para educarlos, para saber que no son su propiedad, sino que tienen identidad” (2136). Al enunciar la identidad propia del bebé, las mamás parecen reconocer a su hijo o hija como alguien distinto a ellas, como sujeto activo y autónomo, desean brindarles la posibilidad de actuar libremente, teniéndola a su lado.

Este aspecto se relaciona con postulados de la teoría del vínculo, frente al uso de la base segura. La seguridad vincular del niño o niña depende, en gran medida, de la disponibilidad de la madre de recibirlo(a) y permitir su distanciamiento. Así lo describen Ainsworth y Marvin (1995) al hacer referencia a la calidez y confort de las interacciones entre la mamá y su niña o niño. Dicho aspecto le permite sentir la confianza suficiente para explorar el entorno, y cuando vuelve a su madre se siente a gusto con el recibimiento que ésta le proporciona.

La tercera subcategoría del ideal materno se refiere a *proporcionar educación*, y parece ser muy importante para estas madres, debido a su alta frecuencia: 63,3%. Esta categoría se dividió en dos dimensiones: educación en valores y estudio, teniendo en cuenta las diferencias enunciadas por las madres.

En *educación en valores* se encontró 36,7% de las mamás. De acuerdo con los contenidos de las respuestas, los valores enunciados por ellas se pueden clasificar en tres tipos: religiosos, morales y afectivos. En los *religiosos* se encuentran afirmaciones tales como: “Entregarles mucho amor, enseñarles las cosas como son y con ejemplo, poniendo a Dios por encima de todas las enseñanzas” (2122); “Es aquella que enseña valores, respeto y amor a Dios” (2139).

En cuanto a *los valores morales* relacionados con la interacción social, estas mamás manifiestan: “Me gustaría inculcarle valores morales y enseñarle el respeto hacia la gente” (2115); “... enseñarle a no mentir, a respetar, a

llevarse bien con todo el mundo” (2107). Igualmente, se mencionan *los valores afectivos*, como lo manifiestan muchas madres: “Cariño, respeto, tenerlo en cuenta” (2117); “Compañía, respeto, esfuerzo por suplir sus necesidades afectivas...” (2110); “Hablar mucho con el hijo, tenerle confianza, no pegarle... ser amigos...” (2107); “...Proveer amor a su hijo, saber comprender, saber entender” (2150).

En la representación del comportamiento materno ideal es interesante observar cómo la función educadora de la madre cumple múltiples funciones, pues no sólo están los cuidados físicos y afectivos, sino otras dimensiones de la socialización. Esta enseñanza en valores puede orientar la familia y los aprendizajes recibidos en ésta, especialmente de la madre, como factores decisivos para la vida adulta y el desempeño social.

Proporcionar educación en dos áreas, valores y estudio, como metas de la socialización materna, se puede relacionar con planteamientos de Goodnow (1988) y Miller (1988), citados por Harwood et al. (1996), quienes señalan los sistemas de creencias de los padres como un producto de la influencia de valores culturales particulares, respecto al desarrollo social deseable. Así mismo, las metas de socialización materna se pueden relacionar con los hallazgos de Harwood et al. (1996), quienes encontraron a madres portorriqueñas dar prioridad a un comportamiento apropiado para su hijo o hija, caracterizado por ser respetuoso(a), obediente y aceptado(a) por la comunidad. Por el contrario, las anglosajonas enfatizan como metas de socialización a largo plazo la auto-maximación, entendida como la autoconfianza, la independencia y el desarrollo de talentos y habilidades. Estudios realizados en familias latinas muestran que las actitudes de crianza se centran más en la interdependencia que en la independencia (Leyendecker, Lamb, Schoelmerich y Fracasso, 1995) con un modelo familiar más sociocéntrico que individualista (familia anglosajona), en el que la familia extensa es una fuente de contacto social y apoyo (Leyendecker & Lamb, 1999; Martin & Colber, 1997).

En la subcategoría denominada *estudio* se encuentra 26,5% de las madres, quienes se limitaron a nombrar el estudio como elemento importante pero no especificaron por qué ni para qué brindar educación a sus hijos e hijas. Al tomar en cuenta las características socioeconómicas de la muestra (estratos 2 y 3), es posible pensar en la expectativa de proporcionar estudio a sus hijos e hijas como una forma de mejorar económicamente y alcanzar éxito en la vida. Puede ser también una manera de brindarles oportunidades para salir adelante, oportunidades que, posiblemente, algunas no tuvieron por razones económicas. Por estos motivos, pueden considerar el estudio como elemento fundamental de la crianza y del buen desempeño como madres.

La cuarta subcategoría hace referencia a la *comprensión y diálogo* de la madre con su hija o hijo, y fue señalada por 26,5% de las mamás. Ellas dicen “Querer ser amigas de sus hijos” (2107); “Darles todo el amor que se tiene, la protección y especialmente el diálogo (2123); y “Hablar mucho con él y tenerle confianza” (2107), entre otros. Al parecer, para estas madres el diálogo es uno de los pilares de la relación y permite construir interacciones armónicas, en las que prime el conocimiento mutuo, para criar, en consecuencia, bebés con alta autoestima y seguros de sí mismas/os. Ainsworth, citada por Karen

(1990), corrobora este planteamiento al señalar que la confianza percibida o no por una persona frente a los otros, los sentimientos de ser amada o rechazada o la autoestima, no son aspectos heredados, sino que se contruyen en la relación con los otros.

La quinta subcategoría, que se refiere a *enseñar normas y límites*, fue señalada por 18,4% de las madres, quienes enuncian algunos comportamientos maternos necesarios para educar a sus hijas e hijos, entre los que se encuentran: “Se debe tener un poquito de mano dura” (2111); “Corregir a tiempo y premiarlos cuando toca” (2103); “Regañar si es necesario” (2129); “Corregir de buena forma” (2145); “No pegarle” (2116); “No maltrato” (2125), entre otros.

Los datos muestran la importancia de las normas y límites para llevar a cabo las prácticas de crianza, según los relatos de un grupo de mamás. En cuanto a la manera de establecer las normas y límites, se observan dos discursos básicos: uno, que valida las prácticas educativas mediante formas un poco fuertes; y otro crítico frente a este tipo de prácticas y que plantea que el maltrato no debe utilizarse. Este último patrón parece relacionarse con el hallado por Jiménez y Suremain (2003): las madres en el modelo de transición entre roles tradicionales y actitudes más autónomas frente a la maternidad, aun cuando todavía muestran contradicciones en su discurso, no quieren repetir los maltratos que vivieron durante su infancia. Igualmente, aquí surge un interrogante sobre los efectos de estas dos modalidades en los patrones interactivos construidos entre las díadas mamá-bebé y, en consecuencia, en la seguridad vincular de hijos e hijas.

Este último caso se puede ejemplificar con un fragmento de una mamá: “Da amor sin pensar en su niñez para no aplicarla a sus hijos” (2132). Así, se evidencia el reconocimiento que hace una madre de su experiencia dolorosa de infancia, quien al tomar conciencia de lo vivido no desea reproducir las mismas conductas en la crianza de sus hijos.

Desde la teoría del vínculo, Colin (1996) señala que el rol materno y paterno implica no sólo cuidar al niño/niña, sino establecer límites. Este rol no siempre es fácil, pues a partir del segundo año de vida el desarrollo motor enfrenta a la niña y al niño a la experiencia de su propia autonomía y a querer ejercer su poder y control. Dicha situación requiere que los padres enseñen a los hijos e hijas a co-regular y autorregular sus propias emociones. Por tanto, en ocasiones resulta difícil ser figura vincular y, al tiempo, establecer la disciplina.

La sexta subcategoría se refiere al *apoyo de la madre a su hijo o hija*, aspecto señalado por 16,3% de las mamá, quienes describen el apoyo como “La responsabilidad de tener un hijo, hay que cuidarlo toda la vida...” (2136); “Una buena madre es la que se responsabiliza y concientiza que un hijo es una responsabilidad... debe estar pendiente hasta que crezca, hacerlo personalmente” (2135); “Comprensión, estar en los buenos y los malos momentos, no reproches, darle consejos, darle el cariño que necesita, estar siempre ahí” (2108).

Estas mamás parecen reconocerse como personas fundamentales en la vida de sus hijas e hijos, y muestran una disposición constante hacia sus requerimientos, disponibilidad física y psicológica, en la que parece primar

la responsabilidad y el apoyo. Las madres podrían considerarse sujetos incondicionales y presentes a lo largo de toda la vida, no sólo en la niñez, sino en otros momentos del ciclo vital.

La séptima subcategoría se refiere a *la maternidad como experiencia difícil*. Aunque sólo se encuentra en 8,2% de las madres, es importante tomarla en cuenta debido a que este tipo de narrativas pueden asociarse con baja sensibilidad materna. En la entrevistas ellas no narran claramente los significados asociados con *experiencia difícil* (2101), (2102). Sin embargo, como lo plantea Moss (1967) citado por Bowlby (1969/1993), la aceptación del rol materno es un factor asociado con la respuesta materna sensible en la interacción con su bebé. En este caso, la percepción *sufrida* de los deberes maternos podría suponer falta de aceptación de dicho rol, al sentir como algo difícil las exigencias y demandas de un bebé en la crianza.

Podría estar atravesada también por imaginarios culturales que muestran la idea de sacrificio y entrega como únicas posibilidades de la maternidad, tal como afirman dos mamás: “Una buena madre debía poner sus necesidades después de las de sus hijos, esto para lograr una buena crianza” (2141); “... Realizar sacrificios por sus hijos... lactar al bebé aunque sea doloroso” (2113).

Al percibir estas madres la maternidad como experiencia difícil, es necesario tener en cuenta la importancia de las redes de apoyo como soporte en la crianza, pues la percepción materna sobre el apoyo social recibido está asociada de manera significativa con los procesos vinculares durante la primera infancia, tal como lo sustentan investigaciones al respecto (Atkinson et al., 2000; Cowan & Cowan, 2003).

Estudios de sensibilidad materna y seguridad vincular en familias de alto riesgo muestran la importancia de los soportes sociales como mediadores del desarrollo social del niño y la niña, al aumentar la calidez materna y la habilidad para responder de manera sensible a sus necesidades afectivas (Jacobson & Frye, 1991; Lyons-Ruth, Connell & Grunebaum, 1990). En el mismo sentido, Belsky e Isabella (1988) plantean la importancia de los soportes contextuales como organizadores de la seguridad vincular, en especial cuando la madre cuenta con una red de apoyo social durante la crianza, en los primeros meses de vida de su bebé. Así mismo, la proporción de estrés experimentado por ellos en el periodo de crianza se relaciona con el soporte social recibido (Crockenberg, 1981, citada por Jacobson & Frye, 1991).

La octava subcategoría comprende 6,1% de las mamás y se refiere a la *importancia de la experiencia a la hora de criar*. Aun cuando representa un bajo porcentaje de las madres de la muestra, es importante tenerla en cuenta, dado que ejemplifica un discurso divergente respecto a la cultura dominante. Las madres comentan: “Se aprende en la experiencia” (2101); “Es difícil decirlo con palabras, se sabe en la práctica” (2103); “Ser mamá es difícil, se aprende de la experiencia” (2102). Estas tres mamás reafirman la maternidad como un rol que se aprende constante y progresivamente, a partir de la interacción y crianza cotidiana del bebé; por tanto, no suponen un instinto maternal, como a veces lo enuncia la cultura. Estudios señalan la existencia de muchos mitos culturales respecto a la maternidad; en general se ha entretendido un patrón cultural del cuidado de la hija o hijo asociado con el valor y la identidad de

la mujer, así como con la entrega y el sacrificio (Leira & Krips, 1993; Morad & Bonilla, 2003), y, por tanto, asumir dicha responsabilidad no es una ley natural o bio-social.

Sobre este punto Bowlby (1969/1993) plantea la importancia de la activación hormonal en los cuidados maternos, y resalta la historia de relaciones interpersonales con la familia de origen y los valores y prácticas de su cultura, como factores que inciden en las pautas de conducta materna. Todos estos factores inciden en mayores o menores niveles de sensibilidad materna en la crianza.

A continuación se presenta el análisis de la segunda categoría, *sensibilidad materna ante el llanto*. Los datos proporcionados por las 49 mamás se organizan en tres subcategorías, en el orden de prioridad establecida por éstas (véase la tabla 2).

TABLA 2. SEGUNDA CATEGORÍA DEL COMPORTAMIENTO MATERNO IDEAL:  
SENSIBILIDAD MATERNA ANTE EL LLANTO

SUBCATEGORÍA	PORCENTAJE
1. Motivos asociados con las necesidades del niño:	
a) físicas	65,3
b) psico-afectivas	22,4
2. Respuestas maternas:	
a) buscar la causa del llanto	59,2
b) buscar formas de calmarlo	34,7
c) suponer que está enfermo o enferma e ir al médico	26,5
d) satisfacer necesidades físicas	20,4
e) solicitar ayuda o consultar a otras personas con mayor experiencia	18,4
3. Sentimientos maternos asociados al llanto	18,4

La primera subcategoría se refiere a *motivos asociados con las necesidades del niño/a*. La mayoría de las madres (65,3%) atribuye los motivos del llanto a *necesidades físicas*, como enfermedad (38,7%), hambre (30,6%), estar mojado (22,4%), sueño (10,2%), frío (6,1%), molestia (4,08%). Lo anterior se evidencia en los comentarios de algunas mamás: “Trataría de ayudarlo, de entenderlo, si llora es porque tiene frío, hambre, está mojadito o de pronto, tiene cólico” (2120); “Hay que revisarlos porque los bebés lloran porque están mojados o porque tienen hambre” (2117). Estos datos indican que las madres están en capacidad de reconocer el llanto como una señal y la asocian con incomodidad, malestar físico, enfermedad o necesidad fisiológica insatisfecha de los bebés. Sin embargo, el discurso de la mayoría no muestra otro tipo de necesidades en el bebé

No obstante, encontramos un grupo de madres (22,4%) que tiene en cuenta las *necesidades psicoafectivas* de los niños y las niñas pequeños(as), además de necesidades fisiológicas. Para ellas, los bebés deben ser cargados, consentidos, mimados y gustan de estar en brazos de un adulto. Estas madres manifiestan dichas necesidades de la siguiente manera: “Cuando lloran por consentidos se pueden alzar, consentir y se les pasa. El llanto es la manera como los bebés se expresan” (2112); “Considera el llanto como la forma

de manifestar una necesidad” (2146).

En el caso de las mamás 2112 y 2146 se observa el reconocimiento explícito del llanto como señal social del bebé para comunicarse y buscar la proximidad y contacto con la madre, y no como una necesidad alimenticia exclusiva, tal como lo señala Bowlby (1969/1993). Además, otro grupo (14,3%) reconoce la existencia de señales no referidas a necesidades fisiológicas, pero las interpreta inadecuadamente, atribuyéndoles intencionalidades negativas, tales como capricho, ganas de molestar, estar mal acostumbrado. Por tanto, no responden a la señal y dejan llorar al bebé, o responden agresivamente, con argumentos como los siguientes: “Un bebé no llora por cualquier cosa, a menos que esté mal acostumbrado, de pronto al estar todo el tiempo cargado” (2123); “A veces lo coge por maña, ser cansón” (2149); “Dejarlo que lllore algunas veces porque tampoco es que lllore y haya que cargarlo. Miro si es que algo le pasó o que quiere algo, o que tenga hambre y pues si no tiene nada y tiene ganas de molestar, pues dejarlo un rato y ya” (2124); “Son simples caprichos” (2128). Es interesante considerar cómo las percepciones sobre el llanto infantil están atravesadas por distintos discursos culturales y personales y, en consecuencia, varían las formas de respuesta, encontrándose connotaciones negativas para algunas madres. De esta manera, para la mamá el llanto aparece más como una molestia y no como una señal de necesidad de cercanía de las niñas y los niños. Así mismo, cuando las necesidades no son físicas y entran en el ámbito psicoafectivo algunas madres las interpretan de forma negativa; al llanto no se le reconoce su valor de señal ni se acepta la necesidad que tienen el niño o la niña de buscar contacto físico y proximidad a la figura materna.

Estos sistemas de creencias culturales y personales, ejemplificados en los casos anteriores, se contraponen a los planteamientos básicos de la teoría del vínculo (Ainsworth et al., 1974, 1978, 1995; Bowlby, 1969/1993; Pederson & Moran, 1995a). Dichos autores muestran la importancia de responder a la niña y el niño de manera pronta, adecuada y oportuna, con el fin de no intensificar la señal. Esto incide en el aprendizaje de un patrón interactivo con la madre, caracterizado por una respuesta sensible por parte de ella.

A pesar de encontrarse este tipo de narrativas, otras mamás (4,1%) son categóricas respecto a no dejar llorar, dando las siguientes justificaciones: “No dejarlo llorar mucho, buscar motivos, alzarlo, darle tetero” (2107); “No dejarlas llorar, darles tetero, cambiarlas, tratar de buscar la razón del llanto, si son cólicos, buscar qué pasa. Pediría colaboración para poder atenderlas a las dos” (2108). En estos dos casos vemos madres que de forma intuitiva suponen una fuente generadora del malestar, y por ensayo y error intentarían responder de manera sensible.

En cuanto a la segunda subcategoría, *respuestas maternas a la conducta del llanto*, se encuentran diferentes tipos de comportamiento. Los cinco más enunciados por las madres fueron: buscar la causa del llanto (59,2%), buscar formas de calmarlo(a) (34,7%), suponer que está enfermo e ir al médico (26,5%), satisfacer necesidades físicas (20,4%) y solicitar ayuda o consultar a otras personas con mayor experiencia, tales como el padre, la abuela o la suegra (18,4%).

En cuanto al primer tipo de respuesta, las madres señalan argumentos como los siguientes: “Trataría de determinar el motivo, pues diferencia varios tipos de llanto: hambre, enfermedad, pañal sucio, capricho y dependiendo de eso miraría qué hacer” (2144); “Hay que mirar por qué está llorando” (2117); “Buscar el motivo y ver si es normal” (2106). En este tipo de respuesta, la madre supone un motivo que genera del llanto del bebé, intenta indagar cuál es y busca cómo responder.

En el segundo tipo de respuesta, la madre busca por ensayo y error formas intuitivas para calmar a su bebé; por ejemplo: “No dejarlo llorar mucho, buscar motivos, alzarlo, darle tetero” (2107); “Buscar la forma de consolarlo, saber por qué está llorando, si está enfermo, tiene hambre o quiere que le cambie el pañal, alzarlo, consentirlo” (2109). En estos casos vemos madres empáticas frente al llanto de su bebé, que intentan responder de múltiples formas a su hijo o hija.

En el tercer y cuarto tipo de respuesta, la madre supone como origen del llanto una causa física o enfermedad y, por tanto, intenta responder de acuerdo con el supuesto. A continuación vemos algunos ejemplos: “Hay que revisarlo porque los bebés lloran porque están mojados o porque tienen hambre” (2117); “Llanto asociado con hambre o está mojado, enseñanzas de mi mamá, darle de comer, cambiarlo, si eso no es, entonces es producido por dolor, y si el llanto continúa, llevarlo al médico” (2129).

En este tipo de respuesta materna, si el llanto persiste, un alto número de las madres piensa en acudir al médico. Esto indica que, de alguna manera, produce angustia cuando es continuo, no se logra calmar y cuando todas las necesidades físicas se han suplido. Cuando se han explorado las causas físicas, estas madres buscan otro tipo de soluciones, pero no suponen motivos de orden psicológico, como el deseo de ser acunado o querer proximidad física, tal como señala Bowlby (1969/1993).

En el quinto tipo de respuesta, la madre busca apoyos externos de personas con mayor experiencia: “Acudiría a mi mamá” (2110); “Le preguntaría a la abuela y al papá qué le pasa a la niña” (2103); “Si nada sirve le pediría ayuda a alguien con más experiencia que yo” (2119). Esta estrategia de búsqueda de redes de apoyo, actores que ayudan a mitigar la angustia y ansiedad, es muy eficaz en términos de la sensibilidad materna. En el momento de solucionar y entender el llanto de sus bebés, las redes de apoyo parecen influir en la utilización de estrategias más sensibles por parte de las madres (Jacobson & Frye 1991; Lyons-Ruth, Connell & Grunebaum, 1990).

En la tercera subcategoría, *sentimientos maternos asociados al llanto de los hijos y las hijas*, se encuentran distintos sentimientos generados por el llanto, como son temor y preocupación (12,2%) y la desesperación y pérdida de la paciencia (6,1%): “Me causa temor no poder resolver el llanto de mi bebé” (2114); “Me asustaría” (2104); “Sentiría nervios, desespero” (2149); “Me preocuparía mucho, yo creo que de verlo llorar yo también me pongo a llorar sin saber qué hacer” (2115).

En estos relatos, el llanto se reconoce como una manifestación que busca ser suspendida, porque las madres perciben que genera preocupaciones,

incomodidades y desespero. Parece identificarse como una emoción negativa en las niñas y los niños y, al mismo tiempo, genera estas mismas emociones en las madres, tal como lo señala Bowlby (1969/1993). Es importante destacar que algunas madres, desde el periodo de gestación, reconocen las emociones negativas asociadas con situaciones estresantes, como el llanto.

Con los datos provenientes del *Q-sort ideal del comportamiento materno* se diseñaron matrices de clasificación de los noventa ítems del comportamiento materno ideal de las madres participantes, y se seleccionaron los 20 escogidos por ellas como más característicos del comportamiento materno ideal y los 20 menos característicos del mismo. Luego se elaboraron categorías que agruparon los ítems por categorías de acuerdo con su contenido, lo que permitió visualizar temáticas comunes.

Los ítems que las madres seleccionaron como *más característicos del ideal de la conducta materna*, se organizaron de acuerdo con sus contenidos temáticos 7 categorías (véase la tabla 3).

TABLA 3. CATEGORÍAS DEFINIDAS A PARTIR DE LOS ÍTEMS MÁS CARACTERÍSTICOS DEL IDEAL DEL COMPORTAMIENTO MATERNO

CATEGORÍA	ÍTEMS
1. Está pendiente de las señales y necesidades del bebé	# 1, 5, 61, 63, 66, 67
2. Manifiesta afecto mediante el contacto físico	# 38, 39
3. Reconoce y acepta al hijo(a) como individuo	# 18, 23, 45
4. Actitud positiva y contenta frente a su bebé	# 21, 36, 40
5. Disfruta de la interacción con su hijo(a)	# 30, 33, 34, 42
6. Alimenta bien a su hijo(a)	# 48
7. Conoce y sabe como responderle a su hijo(a)	# 12, 24

En la *categoría 1*, las madres de la muestra consideran un comportamiento materno ideal darse cuenta cuando el bebé sonríe y vocaliza; así mismo, cuando está alterado, llora, está molesto o quejumbroso. Igualmente, estar al tanto del bebé aun cuando no esté en la misma habitación, monitorearlo y responderle cuando se esté en otra actividad, como cocinar o conversar con una visita. De igual forma, acomodar su localización de modo que pueda percibir sus señales y cuando se encuentra en la misma habitación permitirle acceso ilimitado a ella.

La *categoría 2* se relaciona con demostrar afecto tocando o acariciando al bebé y alzarlo, acunarlo en los brazos como una forma de interacción típica, amoldándolo a su cuerpo. En la *3* el comportamiento materno ideal se refiere a estructurar el medio ambiente considerando las necesidades del bebé y las suyas, en un equilibrio entre ambas; igualmente, respetar al bebé como individuo, aceptando su comportamiento aunque no coincida con su ideal. De igual modo, estimular sus iniciativas al alimentarlo. La *categoría 4* se refiere a estar encantada con el bebé, presentar un estado de ánimo predominantemente positivo con respecto al mismo, y elogiarlo.

Respecto a la *categoría 5*, la conducta materna ideal hace referencia a jugar con el bebé juegos como el de esconder y mostrar la cara o juegos de



manos, crearle un ambiente interesante, buscar interacciones cara a cara y ser animada en la interacción social con el bebé. En la *categoría 6* una buena madre proporciona onces nutritivas. Finalmente, en la *7* se resalta la interpretación correcta de las señales del bebé de acuerdo con sus respuestas, saber mucho de su bebé y ser buena informante.

Al comparar los ítems seleccionados con el criterio teórico (Pederson & Moran, 1995b), encontramos coincidencia en 15 comportamientos maternos ya descritos en las categorías. Sin embargo, otros 5 son considerados por los expertos de la teoría vincular no relevantes en la definición del constructo de sensibilidad materna. Llama la atención este grupo de conductas señaladas por las madres de la muestra, tales como: elogia al bebé, proporciona onces nutritivas, juega con el/la bebé juegos como el de esconder y mostrar la cara o juegos de manos, crea un ambiente interesante y está encantada con el/la bebé. Esto podría estar indicando diferencias de tipo cultural.

Al analizar los ítems que las madres seleccionaron como *menos característicos del ideal de la conducta materna* podemos organizarlos de acuerdo con sus contenidos temáticos en 6 categorías (véase la tabla 4).

TABLA 4. CATEGORÍAS DEFINIDAS A PARTIR DE LOS ÍTEMS MENOS CARACTERÍSTICOS DEL IDEAL DEL COMPORTAMIENTO MATERNO

CATEGORÍA	ÍTEMS
1. No está pendiente de las señales y necesidades del bebé	# 2, 4, 7, 11, 52, 62, 68, 88
2. No manifiesta afecto mediante el contacto físico	# 41
3. No reconoce y acepta al hijo(a) como individuo	# 80, 84
4. Actitud negativa e irritada frente a su bebé	# 13, 20, 27, 69, 71, 72
5. No disfruta de la interacción con su hijo(a)	# 59, 87
6. Interfiere en la alimentación de su hijo(a)	# 51

En la *categoría 1* se organizaron comportamientos que las madres consideraron poco sensibles, tales como no darse cuenta o ser insensible a las señales de molestia o angustia, dar una respuesta tan demorada que el bebé no puede conectarla con la acción que la inició, responder sólo a señales que son frecuentes, prolongadas o intensas, algunas veces darse cuenta de las señales de angustia o molestia pero ignorarlas o no responder de inmediato. Igualmente, si a menudo la madre se *desintoniza* y no nota la angustia o molestia o el requerimiento por parte del bebé. Así mismo, no interrumpir la actividad de este cuando puede resultar peligrosa. También, si la madre preocupada por la entrevista parece ignorar u olvidar al bebé que está en la misma habitación durante la visita.

La *categoría 2* se refiere a afecto plano cuando interactúa con el bebé. La *3* a comportamientos considerados poco sensibles por las madres de la muestra, tales como hablarle rara vez al bebé y, a veces, tratarlo como un objeto inanimado cuando lo traslada de una parte a otra o cuando lo cambia de posición. En cuanto a la *categoría 4*, las madres consideraron comportamientos poco sensibles molestarse o disgustarse por las llamadas de aten-

ción o las señales de angustia o molestia del bebé, irritarse por las exigencias o demandas de su cuidado, tener una actitud *sufrida* o estar abrumadas o deprimidas por sus deberes maternos. Así mismo, colocarlo en otra habitación cuando está de mal humor o quejumbroso para que no moleste. Igualmente, mostrar a primera vista poca evidencia de la presencia del bebé en el contexto del hogar

En la *categoría 5* los comportamientos considerados poco sensibles por las madres se refieren a ser brusca e invasora en las interacciones con el bebé y a estar incómoda o intranquila cuando interactúa directamente con él cara a cara. Finalmente, en la *categoría 6* una madre es poco sensible si se altera cuando el bebé se ensucia al comer y esta preocupación interfiere con la alimentación.

Al contrastar los ítems seleccionados por las madres con el criterio teórico hallamos coincidencia en 18 comportamientos maternos ya descritos en las categorías previas. Sin embargo, se encontraron discrepancias en 2 de los considerados por las madres como indicadores de baja sensibilidad materna: parece *muy sufrida* en su actitud acerca de sus deberes maternos y a primera vista el hogar muestra poca evidencia de la presencia del bebé. De acuerdo con el criterio de los expertos en teoría vincular, estos comportamientos no serían ni característicos ni poco característicos del comportamiento materno sensible.

Estos dos últimos muestran diferencias culturales respecto al ideal del comportamiento materno establecido por los expertos de la teoría vincular. Es importante resaltar que 6 de las 7 categorías emergentes tanto en los comportamientos más característicos del ideal materno como de los menos característicos son correspondientes mirados desde las dos polaridades extremas. Esto permite afirmar que los contenidos temáticos culturales sobre la sensibilidad materna de esta muestra que emergen en sus formas positivas, definidas como comportamiento idealmente sensible, se complementan y corroboran con los mismos contenidos que aparecen en las manifestaciones negativas o contrarias, definidas como comportamiento idealmente poco sensible.

A continuación se presenta la comparación de aspectos culturales emergentes referentes al objetivo 2

### Comparación de temas culturales emergentes del Q-Sort del comportamiento materno y de la entrevista etnográfica del rol materno

El propósito del análisis es descubrir aspectos culturales mediante dos estrategias: 1) buscar similitudes entre categorías, subcategorías y dimensiones a partir de los dos instrumentos; 2) visualizar relaciones entre las categorías, subcategorías y dimensiones para conectar los distintos componentes que organizan el sistema de significados culturales sobre las expectativas del rol materno imaginado e ideales del comportamiento materno de una manera holística; 3) elaborar un resumen general de los aspectos culturales emergentes para articularlos y darles coherencia (Spradley, 1979).

## Temas culturales emergentes sobre las expectativas del rol materno imaginado e ideales del comportamiento materno

El análisis del ideal de comportamiento materno desde categorías de la teoría vincular y emergentes de la cultura muestra cómo las voces dominantes de la mayoría de las madres participantes en el proyecto se focalizan en tres aspectos culturales que se enlazan para determinar el ideal de una buena madre: 1) dar afecto y manifestarlo mediante el contacto físico; 2) estar pendiente de su hijo o hija y dedicarle tiempo. Por tanto, la disponibilidad física es una característica fundamental y la psicológica emerge también en una buena proporción de madres, en ambas metodologías.

TABLA 5. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS SIMILITUDES EN EL IDEAL DEL COMPORTAMIENTO MATERNO ENTRE LAS DOS METODOLOGÍAS

SUBCATEGORÍA: ENTREVISTA ETNOGRÁFICA	Q-SORT DEL COMPORTAMIENTO MATERNO
Subcategoría 1. Dar afecto y contacto físico	Subcategoría 2. Manifiesta afecto por medio del contacto físico
Subcategoría 2. Estar pendiente y dedicar tiempo	Subcategoría 1. Está pendiente de las señales y necesidades del bebé
Subcategoría 4. Comprensión y diálogo	Subcategoría 3. Reconoce y acepta al hijo(a) como individuo
Subcategoría 7. Maternidad como experiencia difícil	Subcategoría 4. Actitud negativa e irritada frente a su bebé

El tercer comportamiento es la comprensión y el diálogo, aspecto que se relaciona directamente con la disponibilidad psicológica y la confianza materna con sus hijos e hijas. Aquí se entrevisté, por medio de la entrevista etnográfica que dichas actitudes van más allá de la primera infancia y parecen fundamentales para la relación madre-hijo(a) durante toda la vida. En esta actitud materna comprensiva, está implicado el reconocimiento y la aceptación del hijo o la hija como individuo, es decir, aceptarlo(a) independientemente de si está de acuerdo o no con su comportamiento, como señala la mamá (2134) “sin juzgarlo” o respetar al bebé como individuo, aceptando su comportamiento aunque no coincida con su ideal, de acuerdo con el Q-sort del comportamiento materno.

**El ideal cultural de una madre es estar siempre disponible para sus hijos e hijas y quererlos “en las buenas y en las malas” como dice la mamá 2102.** Las madres consideran signo de poca sensibilidad materna (Q-Sort) molestarse o disgustarse por las llamadas de atención o las señales de angustia o molestia del bebé e irritarse por las exigencias o demandas de cuidado del bebé.

Existen otras voces débiles que representan un porcentaje relativamente bajo; sin embargo, están presentes por medio de diversos aspectos culturales; por tanto, es importante resaltarlas. Se refieren a la madre que vive la maternidad como una experiencia difícil, pues el llanto de su hijo o hija le genera sentimientos de desesperación, temor e impaciencia. Igualmente, este

tipo de madre cree que su bebé llora por motivos relacionados con necesidades físicas insatisfechas o por enfermedad; sin embargo, niega motivaciones psicoafectivas, como la necesidad de búsqueda de proximidad y contacto, deseo de ser alzado(a) en brazos y ser consentido(a). En consecuencia, dichas demandas se interpretan como “capricho o pataleta” (2128, 2142, 2143) y no se responden o se castigan. Así mismo, algunas de las madres que manejan este ideal presentan un manejo de las normas y los límites caracterizado por “mano dura” (2111, 2142). Otras, por el contrario, consideran que la disciplina hay que imponerla a tiempo, cuando sea necesario, aun cuando el regaño debe ser de buena forma, sin golpes o maltrato.

En estas madres que hemos caracterizado como voces débiles del discurso materno se observa que en su representación ideal materna se puede leer “una actitud negativa e irritada frente a su bebé”, producto quizá, en buena medida, de las demandas que exige la maternidad y la crianza.

Es importante aclarar que no todas las madres de este subgrupo de voces débiles cumplen con todos los rasgos comportamentales descritos, sino que representan algunos.

Por último, se presentan los análisis del objetivo 3, con el propósito de establecer si existe asociación significativa entre el ideal del comportamiento materno y el comportamiento real de la madre en sus interacciones cotidianas con su bebé.

Dos observadoras utilizaron el Q-sort del comportamiento materno para describir sus observaciones sobre el comportamiento interactivo de la madre con su bebé. El promedio de la confiabilidad inter-observadoras fue de 0,88 con un rango entre 0,55 a 0,95. Las descripciones de cada madre hechas por las dos observadoras en las dos visitas fueron promediadas para obtener un puntaje agregado de la sensibilidad materna. Al analizar las estadísticas descriptivas de los puntajes promedios entre la sensibilidad materna ideal y real se hallaron los siguientes resultados: en el Q-sort ideal,  $M = ,65$ ,  $DS = ,14$  y un rango de puntajes = ,10 a ,83. En el Q-sort real  $M = ,71$ ,  $DS = ,26$  y un rango de puntajes = -,07 a ,87.

Al comparar los datos provenientes de los Q-sort del comportamiento materno ideales y reales de cada madre, se obtuvo una correlación de Pearson no significativa igual a  $r = 0,19$ . Por tanto, se puede concluir que las descripciones del ideal del cuidado materno no están significativamente asociadas con las descripciones del comportamiento de las madres en las interacciones con sus hijos(as).

## CONCLUSIONES

Los resultados permiten concluir que al comparar y contrastar los dos tipos de enfoques metodológicos, enriquecen la información recogida sobre las creencias y expectativas maternas respecto al ideal del comportamiento materno, así como del rol materno imaginado. No obstante, la metodología etnográfica permitió capturar especificidades referidas a creencias personales, discursos culturales y sentimientos maternos con mayor pro-

fundidad y complejidad que el instrumento proveniente de la teoría vincular, que está restringido por su propio marco conceptual.

Igualmente, por medio de este estudio, utilizando una metodología mixta (etnografía y de un instrumento validado desde la teoría vincular), se lograron identificar aspectos culturales referidos a creencias y expectativas sobre los ideales del comportamiento materno en mujeres gestantes, que podrían pensarse que favorecen u obstaculizan la sensibilidad materna y la seguridad vincular en nuestro medio. Estas creencias se convierten, según los teóricos del vínculo, en un marco de referencia desde el cual la madre interactúa con su bebé (Collins & Read, 1994; Rothbart & Shaver, 1994).

Por medio de los relatos maternos y el análisis-interpretativo, la etnografía ha permitido indagar en los ámbitos descriptivo e interpretativo las premisas culturales de estos actores sociales y lograr cierto nivel de profundidad en la comprensión del fenómeno estudiado. Por tanto, es importante continuar con estudios cualitativos que permitan indagar aspectos relacionados con los procesos de vinculación afectiva en ambientes de interacción natural.

Por otra parte, los reportes de las madres sobre el ideal del comportamiento materno durante el periodo de embarazo no están asociados significativamente con el comportamiento materno en las interacciones cotidianas con sus bebés a los dos meses de edad. Estos resultados son inesperados, pues se podría suponer la existencia de cierta coherencia entre las creencias y las expectativas sobre el rol materno y las prácticas de cuidado.

No obstante, las diferencias halladas entre las descripciones del comportamiento ideal materno y el comportamiento materno en las interacciones con el bebé, sugieren indagar varios aspectos: 1) explorar los procesos y mecanismos que median o moderan las creencias y el comportamiento de la madre, pues parece que las creencias y expectativas del rol materno imaginado en mujeres gestantes no necesariamente se traslada de manera directa a su comportamiento real de cuidado; 2) identificar los factores contextuales distales o proximales tendientes a favorecer u obstaculizar prácticas de cuidado sensible, en relación con las narrativas maternas; 3) evaluar metodológicamente las diferencias entre el tipo de información recolectada por medio de los reportes verbales y sus posibles sesgos y las observaciones rigurosas en medio natural; y 4) observar cómo se implementan las creencias e ideales maternos en cada contexto cultural y cuáles son sus relaciones con el comportamiento y con componentes afectivos y cognitivos asociados al mismo. Por tanto, es necesario continuar realizando investigaciones con metodologías cualitativas, mixtas y en diferentes edades, para comprender la complejidad de los procesos vinculares (Johnson & Turner, 2002; Maxwell & Loomis, 2002).

Por otra parte, la mayoría de las madres de la muestra de este estudio poseen una sensibilidad materna mediana o moderadamente alta, así como un discurso cultural que considera la maternidad como un valor central en la vida de la mujer, como se describió en los resultados. No obstante, existe un grupo pequeño de madres con bajos puntajes en sensibilidad materna en los Q-sort del comportamiento real e ideal, que muestran narrativas personales sobre el significado del comportamiento de llanto de sus hijos o hijas, y los correspondientes comportamientos de respuesta y sentimientos que generan

en ellas, los cuales podrían interferir en la construcción de vínculos seguros en sus hijos e hijas, tal como lo señala la investigación en teoría vincular (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1969/1993; Waters & Cummings, 2000).

Además, se parte del supuesto que las prácticas de cuidado materno se derivan en buena medida de experiencias y creencias culturales en contextos específicos (Jiménez y de Suremain, 2003; Leira y Krips, 1993; Morad y Bonilla, 2003), así como del resultado de procesos adaptativos para la supervivencia de nuestra especie (Bowlby, 1969/1993). Esto señala la importancia de buscar estrategias de intervención que apoyen y favorezcan la sensibilidad en la crianza, si queremos garantizar un desarrollo con calidad humana para nuestros niños y niñas. Se requiere también involucrar a los padres como figuras afectivas de cuidado con un rol activo en la relación padre-hijo(a).

De igual manera, es necesario incluir redes de soporte familiar y social para ayudar a llevar la carga emocional, en términos de tiempo, disponibilidad física y psicológica y estrés derivado de las demandas cotidianas de cuidado de los niños y las niñas. Algunos estudios han señalado el papel que cumplen las abuelas como soporte de madres adolescentes en muestras de bajo riesgo, y cómo este soporte se relaciona con el bienestar de la madre, la sensibilidad materna y la calidad del desarrollo del hijo(a) (Cowan y Cowan, 2003). Igualmente, existe evidencia empírica en grupos de bajo riesgo respecto al rol de soporte del padre del hijo(a) a la madre en la transición a la paternidad (Belsky e Isabella, 1988). Sin embargo, los datos no son tan claros en poblaciones en riesgo de madres adolescentes en las que los efectos de involucrar al padre en la crianza tienden a ser negativos, en términos de la seguridad vincular del hijo(a) (Tarabulsky et al., 2005).

Para finalizar, es importante tener en cuenta que este fue un estudio exploratorio-descriptivo, en una primera fase indagatoria, tanto en su temática como en su propuesta metodológica; por tanto, sus hallazgos son preliminares y otros equipos de investigadores deben explorarlos y confirmarlos, con muestras más grandes y con mayor representatividad en relación con la población colombiana.

Los hallazgos muestran un proceso complejo de relación entre creencias y expectativas sobre el rol materno ideal y las prácticas de cuidado, que es necesario comprender, primero, teóricamente, ya que parece estar asociado con mecanismos psicológicos y contextuales. Segundo, se debe hacer investigación empírica con diversas metodologías para sustentar posibles hipótesis explicativas.

## REFERENCIAS

- AINSWORTH, M. D. S. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of love*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- AINSWORTH, M. D. S. (1969). Object relations, dependency, and attachment: a theoretical review of the infant-mother relationship. *Child development*, 40, 969-1025.
- AINSWORTH, M. D. S. (1981). Attachment and other affectional bonds across the life cycle. In C. M. Parkes, J. Stevenson-Hinde, & P. Morris (Eds.), *Attachment*

- across the life cycle* (pp. 33-51). Londres: Routledge.
- AINSWORTH, M. D. S., BELL, S., & STAYTON, D. (1974). Infant-mother attachment and social development: Socialization as a product of reciprocal responsiveness to signals: En M. P. M. Richards (Ed.), *The integration of a child into a social world*. Nueva York: Cambridge University Press. 99-135.
- AINSWORTH, M. D. S., BLEHAR, M., WATERS, E., & WALL, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the Strange Situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- AINSWORTH, M. D. S., & MARVIN, R. S. (1995). On the shaping of attachment theory and research: An interview with Mary D. S. Ainsworth (Fall, 1994). En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models: New growing points of attachment theory and research* (pp. 3-21). *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60 (2-3, Serial No. 244).
- ANISFELD, E., CASPER, V., NOZYCE, M., & CUNNINGHAM, N. (1990). Does infant carrying promote attachment? An experimental study of the effects of increased physical contact on the development of attachment. *Child Development*, 61, 1617-1627.
- ATKINSON, L., PAGLIA, A., COOLBEAR, J., NICCOLS, A., PARKER, K. C. H., & GUBER, S. (2000). Attachment security: A meta-analysis of maternal mental health correlates. *Clinical Psychology Review*, 20, 1019-1040.
- BELSKY, J., & ISABELLA, R. A. (1988). Maternal, infant, and social-contextual determinants of attachment security. En J. Belsky & T. Nezworski (Eds.), *Clinical implications of attachment* (pp. 41-94). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- BOWLBY, J. (1969/1993) *El vínculo afectivo*. Barcelona: Paidós.
- BOWLBY, J. (1988). *A secure base*. Nueva York: Basic Books.
- CHAO, R. (2001). Integrating culture and attachment. *American Psychologist*, 56, 822-823.
- COLIN, V. (1996). *Human Attachment*. Nueva York: McGraw-Hill.
- COWAN, P. A., & COWAN, C. P. (2003). Normative family transitions, normal family processes, and healthy child development. En F. Walsh (Ed.), *Normal family processes: Growing diversity and complexity* (3<sup>rd</sup>. ed., pp.429-459). Nueva York: Guilford Press.
- DE WOLF, M. S., & VAN IJZENDOORN, M. (1997). Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child Development*, 68, 571-591.
- FELDMAN, R., EIDELMAN, A., SIROTA, L., Y WELLER, A. (2002). Comparison of skin-to-skin (kangaroo) and traditional care: Parenting outcomes and preterm infant development. *Pediatrics*, 110, 16-26.
- GJERDE, P. (2001). Attachment, culture and amae. *American Psychologist*, 56, 826-827.
- HARWOOD, L., SCHOELMERICH, A., VENTURA-COOK, E., SCHULZE, A., & WILSON, S. (1996). Culture class influences on anglo and puertorican mother's beliefs regarding long-term socialization goals and child behavior. *Child Development*, 67, 2446-2461.
- HOFF-GINSBERG, E., & TARDIF, T. (1995). Socioeconomic status and parenting. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting*, vol. 2: Biology and ecology of parenting (pp. 161-188). NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- KAREN R. (1990). Becoming attached. *The Atlantic Monthly*, 265 (2), 35-70.
- KONDO-IKEMURA, K. (2001). Insufficient evidence. *American Psychologist*, 56, 825-826.

- JACOBSON, S., & FRYE, K. (1991). Effect of maternal social support on attachment: Experimental evidence. *Child Development*, 62, 572-582.
- JOHNSON, B., & TURNER, L. A. (2002). Data collection strategies in mixed method research. En A. Tashakkori, & C. Teddlie (Eds.), *Handbook of mixed method in social & behavioral research* (pp. 297-318). Thousand Oaks: Sage Publications.
- LEIRA, H., & KRIPS, M (1993). Revealing cultural myths on motherhood. En Wortman L. *Mothering female subjective reanalyzed*. Nueva York: Routledge.
- LEYENDECKER, B., & LAMB, M. E. (1999). Latino families. En M. E. Lamb (Ed.), *Parenting and child development in nontraditional families* (pp. 247-262). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- LEYENDECKER, B., LAMB, M. E., SCHOELMERICH, A., & FRACASSO, M. P. (1995). The social worlds of 8-and 12-month-old infants: Early experiences in two subcultural contexts. *Social Development*, 4, 194-208.
- LYONS-RUTH, K., CONNELL, D. & GRUNEBAUM, H. (1990). Infants at social risk: Maternal depression and family support services as mediators of infant development and security of attachment. *Child Development*, 61, 85-98.
- JIMÉNEZ, B. I., & DE SUREMAIN, M. D. (2003). Paternidad y maternidad en la ciudad de Medellín: de la certeza del deber a los avatares y la incertidumbre del deseo. En Y. Puyana (comp.), *Padres y madres en cinco ciudades colombianas: cambios y permanencias* (pp. 113-147). Bogotá: Almudena Editores.
- MAIN, M., KAPLAN, N., & CASSIDY, J. (1985). Security in infancy, childhood, and adulthood: A move to the level of representation. En I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (1-2, Serial No. 209). Nueva York: McGraw-Hill.
- MAXWELL, J. A., & LOOMIS, D. M. (2002). Mixed method design: An alternative approach. En A. Tashakkori, & C. Teddlie (Eds.), *Handbook of mixed method in social & behavioral research* (pp. 241-270). Thousand Oaks: Sage Publications.
- MORAD, M. DEL P., & BONILLA, G. (2003). Paternidad y maternidad en Cartagena de Indias: antes y ahora. En Y. Puyana (comp.), *Padres y madres en cinco ciudades colombianas: cambios y permanencias* (pp. 81-110). Bogotá: Almudena Editores.
- MUÑOZ, C., & PACHÓN, X. (1991). *La niñez en el siglo XX: salud, educación, familia, recreación, maltrato, asistencia y protección*. Bogotá: Planeta.
- PEDERSON, D. R. & MORAN, G. (1995a). A categorical description of infant-mother relationships in the home and its relation to Q-Sort measures of infant-mother interaction. En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models: New growing points of attachment theory and research* (pp. 111-132). *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60 (2-3, Serial No. 244).
- PEDERSON, D. R. & MORAN, G. (1995b). Maternal Behavior Q-set. Appendix B. En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models: New growing points of attachment theory and research* (pp. 247-254). *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60 (2-3, Serial No. 244).
- PEDERSON, D. R., MORAN, G., SITKO, C., CAMPBELL., GHESQUIRE, K. & ACTON, H. (1990). Maternal Sensitivity an the Security of Infant-Mother Attachment: A Q-Sort Study. *Child Development*. 61, (6), 1974-1983.



- POSADA, G. (2002, August). Caregiving and secure base behavior: An ethnographic study. Paper presented at the annual conference of the International Society for the Study of Behavioral Development, Ottawa, Ontario, Canada.
- POSADA, G., CARBONELL, O. A., ALZATE, G., & PLATA, S. J. (2004). Through Colombian lenses: ethnographic and conventional analyses of maternal care and their associations with secure base behavior. *Developmental Psychology, 40*, (4), 508-518.
- POSADA, G., JACOBS, A., CARBONELL, O. A., ALZATE, G., BUSTAMANTE, M. R. & ARENAS, A. (1999). Maternal Care and Attachment Security in Ordinary and Emergence Contexts. *Developmental Psychology, 35*, (6), 1379-1388.
- POSADA, G., JACOBS, A., RICHMOND, M., CARBONELL, O. A., ALZATE, G., BUSTAMANTE, M. R., & QUICENO, J. (2002). Maternal caregiving and infant security in two cultures. *Developmental Psychology, 38*, 67-78.
- ROTHBART, J. C. & SHAVER, P. R. (1994) Continuity of Attachment across the Life Span. En B. Sperling & H. Berman (Ed.), *Attachment in Adults. Clinical and Developmental Perspectives*. Cap. 2, pp. 31-71, Nueva York: The Guilford Press.
- ROTHBAUM, F. (2002, April). *Attachment theory: Is it relevant universally?* Debate held at the biennial International Conference on Infant Studies, Toronto, Canada.
- ROTHBAUM, F., WEISZ, J., POTT, M., MIYAKE, K., & MORELLI, G. (2000). Attachment and cultures: Security in United States and Japan. *American Psychologist, 56*, 1093-1104.
- ROTHBAUM, F., WEISZ, J., POTT, M., MIYAKE, K., & MORELLI, G. (2001). Deeper in attachment and culture. *American Psychologist, 56*, 827-829.
- SAGI, A., & POSADA, G. (2002). *Attachment and culture*. Symposium presented at the annual conference of the International Society for the Study of Behavioral Development, Ottawa, Ontario, Canada.
- SEIFER, R. & SCHILLER, M. (1995). The role of parenting sensitivity, infant temperament, and dyadic interaction in attachment theory and assessment. En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models: New growing points of attachment theory and research* (pp. 146-174). *Monographs of the Society for Research in Child Development, 60* (2-3, Serial No. 244).
- SPRADLEY, J. P. (1979). *Ethnographic Interview*. Nueva York: Holt Rinehart and Winston.
- SPRADLEY, J. P. (1980). *Participant Observation*. Nueva York. Holt Rinehart and Winston.
- STRAUSS, A. L. (1987). *Qualitative Analysis for Social Scientifics*. Cambridge: University Press.
- STRAUSS, A. & CORBIN, J. (1998). *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. California: Sage Publications.
- TARABUSLSY, G. M., BERNIER, A., PROVOST, M. A., MARANDA, J., LAROSE, S., MOSS, E., et al. (2005). Another look inside the gap: Ecological contributions to the transmission of attachment in a sample of adolescent mother-infant dyads. *Developmental Psychology, 41*, (1), 212-224.
- THOMPSON, R. A. (1998). Early sociopersonality development. En D. William, & N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of child psychology: Social, emotional, and personality development* (pp. 25-104). Nueva York: John Wiley & Sons, Inc.
- VAN IJZENDOORN, M. (1995). Adult Attachment Representations, Parental Responsiveness, and Infant Attachment: A Meta-Analysis on the Predictive Validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin, Vol. 117*,

No. 3, 387-403.

VAN IJZENDOORN, M., Y SAGI, A. (2001). Cultural blindness or selective inattention? *American Psychologist*, 56, 824-825.

VAUGHN, B. E., EGELAND, B., SROUFE, A., & WATERS, E. (1979). Individual differences in infant-mother attachment at twelve and eighteen months: Stability and change in families under stress. *Child Development*, 50, 971-975.

WATERS, E. (2002, April). *Attachment theory: Is it relevant universally?* Debate held at the biennial International Conference on Infant Studies, Toronto, Canada.

WATERS, E., & CUMMINGS, E. M. (2000). A secure base from which explore close relationships. *Child Development*, 71, 164-172.